

Describiendo lo ajeno: narrativa criolla sobre la guerra interna en Ayacucho

Mark R. Cox

La narrativa peruana sobre la guerra interna de los años ochenta y noventa no es una producción cultural aislada, sino que está íntimamente ligada al esfuerzo por definir qué es el Perú y, en otro nivel, qué es la literatura. Desde comienzos de los años ochenta hasta el presente, los escritores provincianos, particularmente los andinos, han dominado la producción narrativa acerca del tema de la guerra armada interna. Con pocas excepciones, como Alonso Cueto y Mario Vargas Llosa, los escritores asociados con la corriente criolla han publicado pocas obras hasta mediados de los años 2000. Refiriéndose a la guerra interna y los escritores peruanos, el escritor andino Luis Nieto Degregori expresa una perspectiva común entre escritores andinos:

La guerra interna fue, diciéndolo crudamente, un asunto de indios y de cholos. Es cierto que el *establishment* en algún momento se vio amenazado, pero esa minoría que tiene en sus manos las riendas del país y a la que pertenece el grueso de escritores no sufrió en carne propia la violencia, salvo casos muy aislados. Mientras el Perú estuvo desgarrado por el conflicto interno fueron más pues los escritores que por indiferencia o incomprensión prefirieron cerrar los ojos ante un fenómeno que estaba socavando los fundamentos mismos de nuestra sociedad. (“Entre el fuego y la calandria” 60–61)

En el nivel político, los segmentos sociales expresan perspectivas disímiles a acontecimientos sociopolíticos. Por ejemplo, reaccionando a la célebre pregunta de “¿en qué momento se jodió el Perú?” que aparece en *Conversación en la catedral* de Mario Vargas Llosa, Luis Nieto Degregori señala que “lo que se jodió para unos, la minoría culturalmente criolla, significó el comienzo de significativas mejoras para otros, las mayorías culturalmente indias y cholos” (“Entre el fuego y la calandria” 56). Según la Comisión de la Verdad y Reconciliación, el campesinado de habla

quechua fue el sector más golpeado de las casi 70,000 personas muertas en el conflicto, y su conclusión acerca del racismo y la indiferencia de algunos sectores de la población es escalofriante:

La CVR ha constatado que la tragedia que sufrieron las poblaciones del Perú rural, andino y selvático, quechua y asháninka, campesino, pobre y poco educado, no fue sentida ni asumida como propia por el resto del país; ello delata, a juicio de la CVR, el velado racismo y las actitudes de desprecio subsistentes en la sociedad peruana a casi dos siglos de nacida la República. (7 316)

A partir del 2005 comienzan a aparecer novelas premiadas por casas editoriales españolas escritas por escritores criollos sobre el tema de la guerra armada interna y ocurre un debate entre escritores. Alonso Cueto gana el Premio Herralde de Novela en 2005 por *La hora azul* y Santiago Roncagliolo gana el Premio Alfaguara de Novela en 2006 por *Abril rojo*. Curiosamente, en 2008 Iván Thays se anuncia como finalista del Premio Herralde de Novela con *Un lugar llamado Oreja de Perro* en el 2008. En 1999 Thays había rechazado enérgicamente cualquier presión para escribir sobre la guerra: “No hay por qué hacerles caso a quienes te exigen que reflejes una realidad que quizás no te tocó o te tocó de una manera indirecta, como en mi caso” (“Narrativa peruana de los noventa” 62). Las reacciones a estas novelas han variado desde el amplio elogio hasta la irrisión. Normalmente la interpretación depende de la perspectiva del individuo y su posición dentro del campo de la producción cultural. Al mismo tiempo, el I Congreso Internacional de Narrativa Peruana, 1980–2005, generó varias polémicas entre los escritores criollos y andinos. Aunque varias polémicas degeneraron en insultos personales, surgieron unos temas en común. Unas críticas son el acceso que tienen muchos escritores criollos a los medios de comunicación y las casas editoriales de prestigio, mientras que los andinos tienen que recurrir a casas editoriales más pequeñas y con menos recursos, al igual que poca presencia en los medios de comunicación. Ambos lados criticaron al otro por no escribir bien (“Especial I Congreso Internacional de Narrativa Peruana”).

Las polémicas acerca de la guerra armada interna han sido tan duras y controversiales precisamente porque lo que está en juego es la definición del Perú, y existen debates similares en las esferas culturales. Según Pierre Bourdieu, una de las luchas en el campo de la producción cultural apunta a alcanzar el poder de definir qué es un escritor y, de esa manera, excluir a otros de esa condición (Bourdieu 323). También sostiene que el significado de una obra varía con cada cambio dentro del campo literario (313). Por lo tanto, al estudiar esta narrativa, es importante tener en cuenta que no se trata de obras aisladas de un contexto mayor, sino que son parte de un debate, a veces agudo, de diferentes

individuos y grupos acerca de qué es el Perú, qué es la literatura, y qué significa ser escritor.

Divisiones en el campo literario peruano

Muchos críticos y escritores hablan de una división y una lucha por el poder en la narrativa peruana entre—usando términos de uso contemporáneo— andinos y criollos. Antonio Cornejo Polar y Luis Fernando Vidal sostienen en 1984 que una corriente, representada por José María Arguedas, se enfoca en la desintegración del orden social oligárquico y la redefinición de los sectores dominados en la sierra. La segunda, representada por Mario Vargas Llosa, trata de la construcción de un nuevo orden (*Nuevo cuento peruano* 15–18). En una formulación similar, Carlos Calderón Fajardo divide la narrativa peruana en un grupo que tiene más influencia de modelos internacionales y cosmopolitas, mientras que el segundo grupo se compone de escritores provincianos que combinan mentalidades urbanas y andinas (Calderón Fajardo 105–6). Luis Nieto Degregori pone a estos dos grupos en las categorías de criollos y andinos, y señala que la mayoría de los escritores que ha publicado sobre la violencia política pertenece al grupo de la narrativa andina (“Me friegan los cóndores” 25–26). En 1994 Cornejo Polar vuelve a escribir sobre estas divisiones y opina que dividir la narrativa peruana en dos partes, el neoindigenismo y el neorrealismo urbano, tiene muchos problemas porque hay una mezcla de lo rural y lo urbano a tal punto que se habla de un indigenismo urbano (“Literatura peruana e identidad nacional” 296–98). Cornejo Polar plantea otra manera de describir estos dos grupos:

En este sentido, parecería que se insinúa el diseño de un nuevo mapa del campo literario peruano (y no sólo literario). De una parte la modernización internacionalizadora, como único objetivo legítimo, y de otra parte la afirmación de la condición andina del Perú, condición que obviamente no tiene por qué asociarse al arcaísmo. Es claro que también puede pensarse en una modernización andina, por ejemplo. (301–2)

Aunque cualquier esquema trae problemas, la división entre andino y no andino es una descripción común que esclarece uno de los conflictos principales en la narrativa peruana contemporánea.

Otro punto de debate es sobre la calidad y originalidad de obras literarias. Cuando Antonio Cornejo Polar escribe sobre los debates entre los abogados del Boom y de la literatura regional, señala que una estrategia principal era caracterizar la narrativa regional e indigenista como defectuosa, primitiva o impura (*Literatura* 67). En el debate entre andinos y criollos en

2005, Julio Ortega escribe: “El resentimiento, la envidia, el rencor, son pasiones banales. . . . Los escritores podrían imaginar otro lugar sin negarse mutuamente. Que escriban mejor; ya los leeremos” (“Acaben con la polémica de escritores” 16). En vez de admitir la posible influencia de factores extraliterarios en la recepción crítica, el criterio se convierte en el juicio sumamente subjetivo de quien escribe bien o mal. Los que trabajamos en el campo de la literatura peruana nos hemos encontrado con frecuencia con profesores universitarios y otros que están convencidos de la inferioridad que existe en mucha narrativa andina. Otro aspecto de los debates entre los advogados del boom y de la literatura regional es que Antonio Cornejo Polar sostiene que en muchos casos “lo que se buscaba era frecuentemente no más que enfatizar la originalidad adánica de los nuevos narradores hispanoamericanos” (*Literatura* 68). Gabriel Saxton-Ruiz cita a Gustavo Faverón cuando asevera que *La hora azul* es la primera obra que es similar a la idea de la reconciliación de la Comisión de la Verdad (130). Es posible que la novela sea la primera obra después del Informe de la CVR, pero ignora más de veinte años de publicaciones varias acerca de la guerra interna que tienen la reconciliación como un tema principal. Un ejemplo es el cuento, “Camino de la suerte” (1988), por Enrique Rosas Paravicino (*Al filo del rayo*). Otro ejemplo de obviar la producción anterior se encuentra en este comentario de Víctor Vich: “*La hora azul* asume la necesidad de narrar el lado más oscuro de la violencia política, no el de las acciones de Sendero Luminoso (que fundamentalmente conocíamos) sino el de las Fuerzas Armadas (que desconocíamos en su mayoría)” (“Violencia, culpa y repetición” 237). Se puede preguntar quiénes son incluidos en “desconocíamos” porque, como en el caso de Faverón, ignoran muchas obras anteriores que sí tratan de ese mismo tema. Vich es un co-autor del libro *Contra el sueño de los justos*, donde aparece su ensayo citado al igual que estudios sobre Dante Castro, Luis Nieto Degregori, y Félix Huamán Cabrera, todos quienes publicaron obras en los años ochenta que trataron el tema de las Fuerzas Armadas. Al final del cuento de Dante Castro, “Ñakay pacha,” los sinchis violan a una senderista por rango y luego la matan, similar a lo que pasa en *La hora azul*, la cual fue publicada dieciocho años después de dicho cuento (Castro, *Parte de combate*).

Los apologistas de las novelas criollas, como *La hora azul* y *Abril rojo*, que citan sus premios internacionales como prueba de su alta calidad, se encuentran con las sospechas de varias personas de que los premios son más bien parte de una campaña de marketing. Mirko Lauer ha sugerido que la motivación principal de premiar novelas acerca de la violencia política por las casas editoriales españolas no ha sido promover la calidad, sino una estrategia para vender más libros uniéndolos a un tema común (Romero). Pese a la calidad o no de estas obras, es obvio que forman parte de una campaña de marketing.

En el ensayo, “Dislocaciones y otras violencias en el circuito transnacional de la literatura latinoamericana,” María Helena Rueda se enfoca en obras acerca de la violencia en Colombia y el Perú que, a la misma vez, están en el mercado mundial de libros. Entre las obras peruanas, incluye *La hora azul* (2005) de Alonso Cueto y *Abril rojo* (2006) de Santiago Roncagliolo. Dos características de estas novelas son que toman lugar después de los conflictos y son de fácil lectura (70–71). Demuestra una estrategia editorial: “Las editoriales dominantes, vinculadas a conglomerados transnacionales, promueven por su parte el gusto por lo violento y lo marginal, temas que resultan atractivos para potenciales lectores de muy diversos contextos” (73). Además, “casas editoriales españolas, como los de Alfaguara, Tusquets, Planeta y Anagrama (Herralde)” (73) les han dado premios literarios a novelistas con temática sobre la violencia. Hablando de *Abril rojo*, ella comenta que hubo poco entusiasmo entre la crítica literaria:

Recibida con reservas por parte de algunos críticos, que han visto en ella un muy evidente uso de fórmulas best-seller, esta novela tuvo buena acogida entre el público lector. . . . Para el lector, esta novela se convierte entonces en una lenta confrontación catártica con horrores exteriores e interiores, para la cual el contexto de la violencia resulta casi irrelevante, aunque no lo es del todo, puesto que le da peso de realidad a lo narrado. (83)

Ella termina el ensayo con, entre otras, esta pregunta: “Quisiera cerrar dejando abierta la pregunta sobre las razones por las cuales circulan más estas novelas que otras, y sobre las implicaciones que tiene esto en términos de como [*sic*] circulan las violencias locales en el circuito de la globalización, en formatos que tiende [*sic*] a resaltar el aspecto dramático e impactante de las mismas” (87).

También hay que recordar que las novelas premiadas de Alonso Cueto y de Santiago Roncagliolo forman parte de un corpus extenso de más de trescientos cuentos y setenta novelas publicados durante un período de más de veinticinco años. Tampoco son las primeras obras narrativas acerca de la violencia política que han ganado premios internacionales. Por ejemplo, Óscar Colchado ganó el Premio Latinoamericano de Cuento por *Hacia el Janaq Pacha* en 1987 y el Premio Internacional de Cuentos “Juan Rulfo” en 2002, Dante Castro ganó el Premio Casa de las Américas en 1992, y Mario Vargas Llosa recibió el premio Planeta en 1993 por *Lituma en los Andes*.

Descripciones del mundo andino

Una crítica, y hasta una característica, de las novelas criollas premiadas acerca de la guerra interna armada es el desafío de describir el mundo andino. Ricardo González Vigil, en su resumen de *Lituma en las Andes*, ganador del Premio Planeta en 1993, opina: “Por primera vez, en una novela de Vargas Llosa, varios diálogos no suenan como si hubieran sido pronunciados por seres vivos. En convergencia con este desajuste, *Lituma en los Andes* no penetra cabalmente en la mentalidad andina” (14). Otros comentarios suyos incluyen “A los lectores peruanos eso de los sacrificios humanos y la antropofagia en el Perú actual nos parecerá inverosímil, fantástico,” y “la novela empobrece la hondura de la religión, del mito y la magia al enfocarlos como meras expresiones de barbarie” (14).

Mientras González Vigil destaca la dificultad que tiene Vargas Llosa con la descripción del mundo andino, recurre a criterios normalmente usados para la crítica del indigenismo y el neoindigenismo—si la visión narrativa del escritor es “desde dentro o desde afuera.” Efraín Kristal, en su estudio, *The Andes Viewed from the City: Literary and Political Discourse on the Indian in Peru: 1848–1930*, demuestra que la narrativa indigenista es una parte integral de los debates políticos y antropológicos sobre el indígena. Sostiene que la crítica se equivoca si valora la narrativa indigenista según la precisión de la descripción del mundo indígena (xi). Plantea que lo que sucede es que los críticos escogen a escritores que describen su propia concepción del indígena y que luego hay un sinfín de interpretaciones rivales que compiten para tener la representación más correcta del mundo indígena (7–8). En vez de disputar la autenticidad de la descripción en una o más obras, Kristal propone estudiar la relación de la narrativa indigenista con los debates políticos y antropológicos sobre el indígena (xiii). Es decir, la definición del indígena cambia constantemente según las ideologías del momento, y sería lógico deducir que ocurre el mismo proceso con las múltiples definiciones de andino. Esto concuerda con el artículo de Jean Franco sobre la ideología política de Vargas Llosa disfrazada como crítica literaria.

Jean Franco analiza discursos en el Perú, especialmente las publicaciones de Mario Vargas Llosa acerca de la guerra interna armada en el artículo “Alien to Modernity: The Rationalization of Discrimination.” Ella resalta el descubrimiento de la Comisión de la Verdad y Reconciliación de la distancia que existe entre los centros del poder y donde ocurrió la mayoría de la violencia, como si las zonas rurales azotadas por la guerra fueran otro país que desconoce la modernidad (3). Franco sostiene que la conclusión de las publicaciones que examina—principalmente de Vargas Llosa—son que los campesinos están alejados de la modernidad y propensos a la violencia (5). Primero, señala muchas reacciones a la masacre de Ucuraccay, donde,

según ella, el prejuicio y la discriminación se presentan como si fuesen la verdad. Aunque sólo pasó tres horas en Uchuraccay, Vargas Llosa se presenta como un hombre moderno en contraste con el otro, primitivo, violento, y no moderno (5–6). En la novela, *Lituma en los Andes* (1993), Franco señala que el quechua le parece música salvaje a Lituma y que la violencia del mundo andino hasta supera la violencia de Sendero Luminoso (12). Ella también clasifica el libro de Vargas Llosa, *La utopía arcaica* (1996), como su filosofía política bajo el disfraz de la crítica literaria (13). Lo que destaca Jean Franco es parte de la división del campo literario y en gran parte de la política peruana entre una élite criolla y grupos marginales, principalmente de origen provinciano. Además, como plantea Efraín Kristal, Mario Vargas Llosa y otros escritores demuestran una concepción del mundo andino que comparten unos sectores de la sociedad peruana mientras que otros la rechazan.

Mucha de la reacción crítica a novelas criollas premiadas por editoriales españolas a mediados de los 2000 es similar a la de Ricardo González Vigil. En su reseña de *La hora azul* en *La República*, Javier Ágreda menciona que Alonso Cueto ganó el Premio Herralde de Novela en 2005, pero escribe que “como lectores peruanos no podemos ocultar cierta decepción” y señala un “exceso de descripciones,” una “tentación costumbrista” y “lugares comunes” en los diálogos (“Reseña de *La hora azul*”). Observa que hay poca descripción de la relación entre Miriam y el comandante, ni menciona si la relación duró días, semanas, meses o cuánto tiempo, y la extensión de la descripción de las torturas en la guerra ocupa menos de una página de la novela (“Reseña”). Nótese el contraste en la recepción de Ágreda sobre la falta de descripción sobre la tortura y la declaración ya citada de Víctor Vich que una novedad de *La hora azul* es su descripción de las Fuerzas Armadas (“Violencia” 237). Javier Ágreda también es muy crítico de los elementos andinos en la novela de Santiago Roncagliolo, *Abril rojo*. Señala que “No hay lugar en esta segunda parte para la creación de atmósferas, apenas para esbozar un telón de fondo casi de postal” (“Reseña de *Abril rojo*”). Sigue, diciendo que una “superficial mirada a las costumbres y ritos andinos es afín con las explicaciones demasiado simplistas (como para lectores no peruanos) que se dan en la novela sobre el mito del Inkarrí, El sueño del pongo, o el Turupukllay” (“Reseña”). Llega a la conclusión de que los esfuerzos por hacer su novela alcanzable a un público lector grande, “terminen restándole calidad literaria” (“Reseña”). José Vadillo llega a una conclusión similar: “A [Iván] Thays le ha sucedido lo mismo que a Roncagliolo o Cueto: Su problema al describir Ayacucho y Oreja de Perro, zonas que no conocen o no han investigado lo suficiente, es que más parece una imagen de postal intercambiable con cualquier lugar” (Vadillo). Thays mismo escribe que nunca pensó que era necesario conocer Oreja de Perro:

Durante el proceso de escritura de la novela, muchas veces pensé en ir a Oreja de Perro y ver el lugar *in situ*, a lo Vargas Llosa. Pero lo cierto es que eso hubiera impedido escribir la novela tal como la tenía planeada. No soy un “narrador topográfico” y creo que, en la literatura como en la vida, los espacios físicos son estados mentales, objetos de los que nos apropiamos queriéndolo o sin querer. Así que preferí imaginarme Oreja de Perro y escribir la novela sin mayores datos que los que mi propia ficción exigía. (“Un lugar llamado Chungui”)

La imaginación de Thays, al igual que los otros escritores citados, es una expresión de una ideología criolla sobre el mundo andino peruano.

Las tres novelas, *La hora azul*, *Abril rojo*, y *Un lugar llamado Oreja de Perro* tienen varios rasgos en común. En las tres los protagonistas son limeños (o tienen una fuerte influencia limeña), son educados (dos abogados y un periodista), y exhiben un enorme desconocimiento de la guerra armada interna y el mundo andino. Los tres protagonistas aprenden del conflicto por parte de uno o más personajes (Miriam y los marinos, el cura y el comandante, el fotógrafo). Los tres protagonistas tienen problemas en las relaciones personales. En la novela de Roncagliolo su esposa lo deja y termina loco, mientras que en la de Thays la esposa también se separa del periodista, pero hay un nuevo comienzo, un “happy ending.” El protagonista de Cueto se caracteriza por ser superficial. Entra en una crisis, pero, como en el caso de Thays, hay un final feliz y termina reconciliándose con la esposa. Los tres protagonistas tienen sexo con ayacuchanas, pero sin una relación de amor. Aunque Adrián Ormache tiene unos sentimientos hacia Miriam y cuestiona su propio matrimonio, vuelve a estar con su esposa. Parece que Miriam se acuesta con él en gran parte para asegurar el futuro de su hijo, probablemente el medio hermano de Ormache. En la novela de Roncagliolo, el fiscal se acuesta con Edith, la viola, la acusa de ser senderista, y ella termina siendo otra víctima del asesino en serie. En la novela de Thays no hay nada de amor entre el periodista y Jazmín, quien está embarazada y es muy agresiva con el sexo. Nunca es muy explícito cuáles son las motivaciones de ella, pero él no la busca y se va sin despedirse. En las novelas las mujeres andinas son buenas para el sexo, pero no para una relación amorosa seria. Aunque las relaciones con las mujeres andinas parezcan poco verosímiles, demuestran una idea del mundo andino.

En *La hora azul* parece que Alonso Cueto quiere destacar el abismo entre el mundo andino y el mundo criollo. Aunque lo hace, como han señalado antes Javier Ágreda y José Vadillo, carece de autenticidad. Las descripciones de Ayacucho y Huanta son de belleza, como de una tarjeta postal. En cambio, las partes pobres de Lima son sucias y llenas de polvo mientras que la Lima del protagonista, Adrián Ormache, es limpia y ordenada. Para mostrar la distancia entre estas dos partes de Lima, Ormache escribe que “Para mí todo era un territorio lunar. Jamás había pensado estar

allí. Recordaba el nombre de San Juan de Lurigancho en las informaciones de resultados electorales por la televisión” (152). Es poco creíble que un hombre educado de ese período no recuerde los conflictos en los penales de San Juan de Lurigancho en 1986 y en 1992, especialmente cuando buscan a un familiar de Miriam y alguien les dice que vive “junto al penal” (154). Forzado e inverosímil, este contraste es un esfuerzo de mostrar la distancia entre los dos mundos. Lo logra, pero, a la misma vez, revela, como asevera Dante Castro, sus limitaciones en describir lo que no conoce bien.

En *La hora azul* hay una transformación en el narrador/protagonista, Adrián Ormache y al final hay una reconciliación. Víctor Vich escribe que la novela discute los debates sobre la violencia política:

De esta manera, la novela posiciona a sus lectores ante los dos discursos en pugna que pretenden dar cuenta de la violencia política en el Perú. El primero, uno de corte nacionalista, que concibe que el Estado y las Fuerzas Armadas actuaron en “defensa” de la población, y el segundo que deconstruye la oposición entre militares y senderistas para afirmar el terror y la ilegalidad por ambos lados. (“Violencia, culpa y repetición” 236)

Sin embargo, reducir la violencia política a 1) la culpa de Sendero o 2) la culpa de Sendero y los militares simplifica demasiado el asunto. La CVR y otros estudios muestran que existían condiciones favorables para el desarrollo de Sendero Luminoso, especialmente en las zonas andinas más pobres. Las tácticas militares y políticas por ambos lados armados cambiaron bastante durante la guerra también. Vich sostiene que la novela propone el amor como la solución a los abismos dentro de la sociedad peruana: “la estrategia de *La hora azul* puede ir revelándose aún más: ella parecería proponer que la condición para que esta reconciliación ocurra es que ambos, abusador y abusado, terminen por enamorarse mutuamente” (“Violencia” 241). Luego Vich opina que “la novela nos enfrenta ante un universo social que no ofrece otro camino y donde las alternativas de una acción mayor no pueden vislumbrarse por ningún lado” (243). Según Vich, la única alternativa para Adrián Ormache es ayudar secretamente a un chico que probablemente sea su medio hermano y volver a su vida anterior a la búsqueda de Miriam. Esto ignora el comienzo de la novela donde Ormache se jacta de sus conexiones con abogados y políticos importantes (Cueto 15). Ormache tiene más opciones, pero no opta por la posibilidad de utilizar sus conexiones y hacer una diferencia para muchas personas por la vía política. Como dice Gabriel Saxton-Ruiz, en la novela lo que hay es una “reconciliación burguesa” (136).

Dante Castro escribe sobre las limitaciones de la escritura de Alonso Cueto. Lo saluda por su manejo de la descripción de las clases altas limeñas, pero asevera que usa la primera persona en *La hora azul* porque no tiene la

habilidad de describir las otras clases sociales. En cuanto al lenguaje, menciona las limitaciones que mencionó Vadillo: “Cuando tropezamos once veces con la palabra ‘había’ en el mismo párrafo, seis veces en el siguiente, ocho en el subsiguiente, y así sucesivamente, sabemos que no se trata de un problema de estilo o meramente de composición sintáctica, sino de una seria limitación del autor” (“La hora oscura de Alonso Cueto”). Castro también encuentra muchos casos de inverosimilitud en la novela. El padre de Adrián fue oficial de la Marina de Guerra. Es poco creíble que muriera en el Hospital Militar, y no en el Naval. Cuando Miriam escapa del cuartel, se pone la ropa del marino Guayo, descrito como un hombre enorme, pero nadie se da cuenta del tamaño de la ropa. La boina que se pone no es de la Marina, sino para desfiles de los Comandos. Finalmente, señala varias expresiones con poco sentido que aparecen en las siguientes páginas de *La hora azul*: “carros destartalados hirviendo de humo” (97), “mi peinado corto de terno gris” (30), “una pista de cemento negro” (41), “Una brisa arrastraba los árboles” (137), y “manejé con el ruido del pie en el acelerador” (123). En fin, el artículo de Dante Castro señala algunos de los problemas en la novela y cuestiona su calidad.

En cuanto a *Abril rojo*, de Santiago Roncagliolo, Dante Castro también muestra algunos errores y confusiones en la novela y la clasifica con la corriente de novelas que unos denominan criolla. Entre otros errores en la novela, Castro señala la imposibilidad de retroceder un helicóptero, la dificultad de que personajes levanten la vista para ver un hoyo que está abajo, y la atribución de la expresión “quemar los últimos cartuchos” a “héroes” en vez de la declaración de Francisco Bolognesi. También releva errores con los detalles del fiscal, el personaje principal, y confusiones sobre la policía y el ejército (“¿Narrativa de la violencia o disparate absoluto?” 26–29). Opina que, “En síntesis, tenemos un teniente del Ejército que luego se le identifica como miembro de la policía y viceversa; y un comandante de Ejército que cuenta al revés la historia de la lucha antisubversiva” (29). Ubica la novela dentro de “la corriente burguesa de literatura de postguerra” la cual incluye novelas de Vargas Llosa y Alonso Cueto (30).

Otra perspectiva crítica se encuentra en el artículo de Ricardo Vírhuez Villafane, “*Abril rojo*, de Santiago Roncagliolo.” Hablando de los escritores criollos que escriben sobre la guerra, dice que, “Esta corriente está conformada por escritores que conocen muy poco el Perú, tienen una posición ideológica definitivamente de derecha y gozan del favor de los medios de comunicación y del éxito editorial” (31). Igual que a otros críticos, asocia esta corriente con escritores como Vargas Llosa, y Cueto, señala su falta de conocimiento del mundo andino, y destaca una característica de usar la guerra como telón de fondo. Sostiene que en *Abril rojo* y otras novelas de la corriente, la descripción de los personajes andinos es negativa mientras que la de los limeños es positiva. Además, critica una

actitud de evitar echarle la culpa de la barbarie de la guerra “a una política del Estado” (32).

En una perspectiva más amplia que lo nacional, Fernando J. Rosenberg se enfoca en lo que él llama narrativas “de verdad y reconciliación.” Sostiene que estas obras se encuentran dentro del mercado editorial internacional, especialmente el español, lo cual les da un alto nivel de consagración. Menciona tres obras peruanas, *La hora azul* (2005) por Alonso Cueto, ganador del premio Herralde, *Abril rojo* (2006) de Santiago Roncagliolo quien ganó el premio Alfaguara, y *Lost City Radio* (2007) por el peruano-norteamericano, Daniel Alarcón (Rosenberg 91–92). Propone “pensar a estas novelas desde la movilización del imaginario de los derechos humanos como un discurso global que se imagina como superación de la política, y cómo estas novelas alimentan o des-alientan esa ilusión . . . [y] satisface el nuevo imaginario global de la postpolítica” (94). Así es que las novelas no pueden escapar de un discurso político aunque lo fingen.

Si el poder performático del discurso de los derechos humanos se basa en su auto-postulación como exterioridad imaginaria a toda afiliación política, por otro lado es claro que su promoción en las últimas dos décadas del siglo veinte fue un factor de la judicialización de la política que canaliza un escepticismo hacia toda meta-narrativa centrada en el cambio revolucionario del estado. (95–96)

Las novelas criollas se enfocan más bien en lo individual

Rosenberg señala que *Abril rojo*, de Santiago Roncagliolo, toma lugar en el 2000, año en que el gobierno de Alberto Fujimori declara la victoria sobre la subversión y postula por un tercer término como presidente. Por eso las autoridades civiles y militares en la novela ponen énfasis en el discurso de esta declaración de victoria (100). Sostiene que las instituciones se encuentran deslegitimadas por el desarrollo de la novela y luego el estado se ve superado por “un orden pre-estatal. Este es el nivel mágico-realista de la trama, que tiñe a los asesinatos de un carácter cultural ancestral a la vez cristiano y andino, de un misticismo milenarista que aparece en algunas secciones como una voz impersonal e inconsciente (62, 168–9, 225–7)” (101). Así, Roncagliolo, según Rosenberg, plantea la idea de lo andino como primitivo y violento:

Este fondo irracional constituye también el lugar mismo de la legitimación de la constante violencia simbólica del Perú oficial, encarnado en varios personajes, al marcar al sujeto andino como irrecuperable: opaco a la razón, apegado a creencias intransigentes,

remoto e impenetrable, carente de sentido de responsabilidad individual, etc. Constituye el discurso oficial de la cultura criolla representada vastamente en la novela, encarnada en figuras como el policía y el cura, etc. (102)

Se ve que Rosenberg expresa una opinión similar a lo que dicen críticos como Jean Franco, Ricardo González Vigil y otros acerca de algunas obras de Mario Vargas Llosa, uno de los modelos principales para estos escritores.

Para concluir, el Perú es un país sumamente complejo y diverso, y acercarse a su narrativa contemporánea sobre el tema de la guerra armada interna es un gran desafío. En 2008 publiqué “Bibliografía anotada de la ficción narrativa peruana sobre la guerra interna de los años ochenta y noventa (con un estudio previo)” y hasta ese momento había encontrado 306 cuentos y 68 novelas por 165 escritores. Además hay unas treinta novelas publicadas en inglés sobre el mismo tema. En los últimos siete años habrán aparecido aún más obras narrativas. Aunque el aporte de los escritores criollos es pequeño en cuanto al número de obras, su impacto ha sido mayor debido a su posición privilegiada dentro del campo literario peruano. Analizar la producción narrativa de esta élite ayuda a entender mejor las ideologías de peso entre la élite socioeconómica peruana y su perspectiva sobre el mundo andino.

Obras citadas

- Ágreda, Javier. “Reseña de *Abril rojo*.” *Libros: Reseñas, críticas y comentarios sobre Literatura*, 2 Mayo 2006. Web. 21 Mayo 2013.
- _____. “Reseña de *La hora azul*.” *Libros: Reseñas, críticas y comentarios sobre literatura*. 9 En. 2006. Web. 21 Mayo 2013.
- Bourdieu, Pierre. “The Field of Cultural Production, or: The Economic World Reversed.” *Poetics* 12 (1983): 311–56. Impreso.
- Calderón Fajardo, Carlos. “El boom subterráneo de la narrativa peruana.” *Quehacer* 61 (1989): 104–7. Impreso.
- Castro, Dante. “Acerca de *Abril rojo* de Santiago Roncagliolo.” *El Yanapuma*. 16 Julio 2006. Web. 17 Sept. 2006.
- _____. “¿Narrativa de la violencia o disparate absoluto?” *Sasachakuy tiempo: Memoria y pervivencia: Ensayos sobre la literatura de la violencia política en el Perú*. Ed. Mark R. Cox. Lima: Pasacalle, 2010. Impreso.
- _____. *Parte de combate*. Lima: Manguaré, 1991. Impreso.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación*. 28 Ag. 2003. Web. 12 En. 2011.
- Cornejo Polar, Antonio. *Literatura y sociedad en el Perú: La novela indigenista*. Lima: Lasontay, 1980. Impreso.
- _____. “Literatura peruana e identidad nacional: tres décadas confusas.” *Perú 1964–1994: Economía, sociedad y política*. Ed. Julio Cotler. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1995. Impreso.

- Cornejo Polar, Antonio, y Luis Fernando Vidal, eds. "Introducción." *Nuevo cuento peruano*. Lima: Mosca Azul, 1984.
- Cox, Mark R., ed. "Bibliografía anotada de la ficción narrativa peruana sobre la guerra interna de los años ochenta y noventa (con un estudio previo)." *Revista de crítica literaria latinoamericana* 68 (2008): 227–268. Impreso.
- _____, ed. *Sasachakuy tiempo: Memoria y pervivencia. Ensayos sobre la literatura de la violencia política en el Perú*. Lima: Pasacalle, 2010. Impreso.
- Cueto, Alonso. *La hora azul*. Lima: PEISA, 2005.
- "Especial I Congreso Internacional de Narrativa Peruana (1980–2005)". *Ómnibus Revista intercultural del mundo hispanohablante*. 30 Junio 2005. Web. 7 Ag. 2008.
- Franco, Jean. "Alien to Modernity: The Rationalization of Discrimination." *A Contracorriente* 3.3 (2006): 1–16. Web.
- González Vigil, Ricardo. "Los Andes desde afuera." Reseña de *Lituma en los Andes*, por Mario Vargas Llosa, *El Comercio*, 19 Dic. 1993: 14. Impreso.
- Huamán Cabrera, Félix. *Candela quema luceros*. Lima: Retama, 1989. Impreso.
- Kristal, Efraín. *The Andes Viewed from the City: Literary and Political Discourse on the Indian in Peru: 1848–1930*. New York: Peter Lang, 1988. Impreso.
- "La hora oscura de Alonso Cueto." *El Yanapuma*. 2 Junio 2006. Web. 17 Sept. 2006.
- "Narrativa peruana de los noventa: balance y perspectivas (mesa redonda). Participan: Javier Arévalo, Sergio Galarza, Iván Thays, Leonardo Valencia y Selenco Vega." *Fórnix* (1999): 54–70. Impreso.
- Nieto Degregori, Luis. "Me friegan los cóndores." *Sieteculebras* 13 (1999): 24–27. Impreso.
- _____. *Con los ojos para siempre abiertos*. Lima: El zorro de abajo, 1990. Impreso.
- _____. "Entre el fuego y la calandria." *Crónicas urbanas* 13 (2007): 55–66. Impreso.
- Ortega, Julio. "Acaben con la polémica de escritores." *Perú 21*. 16 Ag. 2005. Impreso.
- Roncagliolo, Santiago. *Abril rojo*. Lima: Alfaguara, 2006. Impreso.
- Romero, Simon. "Past War and Cruelty, Peru's Writers Bloom." *New York Times*. 29 Oct. 2006. Impreso.
- Rosas Paravicino, Enrique. *Al filo del rayo*. Lima: Lluvia, 1988. Impreso.
- Rosenberg, Fernando J. "Derechos humanos, comisiones de la verdad, y nuevas ficciones globales." *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 69 (2009): 91–114. Impreso.
- Rueda, María Helena. "Dislocaciones y otras violencias en el circuito transnacional de la literatura latinoamericana." *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 69 (2009): 69–90. Impreso.
- Saxton-Ruiz, Gabriel. *Forasteros en tierra extraña*. Lima: Ricardo Palma, 2012. Impreso.
- Thays, Iván. "Un lugar llamado Chungui." *Un lugar llamado Oreja de Perro*. 26 Noviembre 2008. Web. 21 Mayo 2013.
- _____. *Un lugar llamado Oreja de Perro*. Barcelona: Anagrama, 2008. Impreso.
- Ubilluz, Juan Carlos, Alexandra Hibbett, y Víctor Vich. *Contra el sueño de los justos: la literatura peruana ante la violencia política*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2009. Impreso.
- Vadillo, José. "¿Y dónde está Oreja de Perro?" *El Peruano*, 24 Feb. 2009. Web.
- Vargas Llosa, Mario. *Lituma en los Andes*. Bogotá: Planeta, 1993. Impreso.
- Vich, Víctor. "Violencia, culpa y repetición: La hora azul de Alonso Cueto." *Contra el sueño de los justos: la literatura peruana ante la violencia política*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2009. Impreso.
- Vírhuez Villafane, Ricardo. "Abril rojo, de Santiago Roncagliolo." *Sasachakuy tiempo: Memoria y pervivencia: Ensayos sobre la literatura de la violencia política en el Perú*. Ed. Mark R. Cox. Lima: Pasacalle, 2010. Impreso.

Cox, Mark R. "Describiendo lo ajeno: narrativa criolla sobre la guerra interna en Ayacucho." *Conflicto armado y políticas culturales de la memoria en el Perú*. Ed. Carlos Vargas-Salgado. *Hispanic Issues On Line* (Spring 2016): 33–46. Web.
